

con que un estudiante aplicado se engolfa en el estudio de las ciencias estimulado por la voz del maestro que le dirige y le señala el punto cierto endonde terminarán sus trabajos: era tentador tratar de disipar esas oscuridades apuntadas, descubrir y narrar la verdad acerca de una empresa tan esforzada como llena de peripecias, y que tan intimamente nos toca, pues que se refiere á la vida de nuestros padres, de los que pusieron la primera piedra de nuestro edificio social, la primera simiente de nuestro carácter moral, las primeras líneas de nuestra organización política. Nos pusimos á la obra, y el resultado de ella es la que presentamos á nuestros compatriotas, con la súplica sincera de que al juzgarla se fijen más en las buenas intenciones que nos guiaron, que no en sus condiciones y naturaleza. En nuestros trabajos recibimos auxilio eficaz y meritorio de la cooperación inteligente de nuestro respetable amigo el Señor Don Antonio Llamosas que nos proporcionó muy buenos documentos que ahora poseemos, y de nuestro querido hermano Don Audomaro Molina cuyo criterio nos sirvió de guía en muchas ocasiones. A ellos dedicamos la obra, en homenaje de gratitud.

Mérida Diciembre 22 de 1895.

## RESEÑA DE LA HISTORIA ANTIGUA DE YUCATAN.

---

### AL LECTOR

Estudiando al pueblo maya, tal como lo encontraron los españoles al fundar sus primeros establecimientos en Yucatán, nadie puede dejar de admirar las ruinas de sus grandes edificios, su escritura, su numeración, su calendario, que, como lenguas vivas pregonan el adelanto de aquel pueblo respecto de otras tribus ó pueblos del continente americano. Como consecuencia de esta admiración, la primera pregunta que hace el hombre estudioso é investigador es acerca del origen de esa raza que tan memorables huellas dejó de su paso, y desearía uno penetrar los misterios que se encierran en sus libros y en sus ruinas, hasta determinar con firmeza de dónde vinieron aquellos hombres, qué ruta siguieron, y cómo se establecieron en Yucatán.

Adivinando la curiosidad que el lector ha de tener respecto de estos puntos, hemos querido in-

vestigar los orígenes del pueblo maya, y con el auxilio de las interesantes crónicas publicadas por el Dr. Brinton y el Dr. Valentini, y de algunos documentos inéditos que poseemos, hemos podido compaginar su historia en las épocas anteriores á la colonización española, y es la que ofrecemos como introducción á esta obra.

### § I

Primeras emigraciones.—Los Chanes entran á Yucatán por el Sudeste.—Los Xiues por el Sudoeste.—Holon-Chan.—Ahmekat-Tutul-Xiu.—Fundación de Chichén-Itzá.

Por el año 162 de la era cristiana, una de tantas emigraciones que bajaban de Norte América, se puso en camino, rumbo al Sur, hacia los territorios que se extienden al mediodía de México: partió de la casa de Nonoual<sup>1</sup> en la tierra de Tulapán. No se sabe ni se puede determinar, por ahora, la localidad exacta de la casa de Nonoual; pero puede tenerse como cierto que por Tulapán entiende el cronista el país que se extiende desde el istmo de Tehuantepec hasta el río Bravo.

Hay historiadores que sostienen que Tulapán se confunde con Tula, pretendida capital de los toltecas, y otros lo consideran como un nombre mitológico, establecido para designar el origen antiquísimo y desconocido de las emigraciones que vinie-

<sup>1</sup> I lukci ti cab ti yotoch Nonoual.....u luumil u talelob Tulapan. Partieron de la casa de Nonoual.....la tierra de donde vinieron Tulapán. Brinton, *The Maya Chronicles*, pag. 95.

ron á Yucatán. Nosotros preferimos la opinión antes asentada de que Tulapán equivale, en sentir del cronista, á lo que se llamó Anáhuac, y á lo que ahora llamamos México en el lenguaje vulgar. Cuando se quiere expresar en Yucatán que alguno viene del interior de la República Mejicana, se dice que viene de México, y así, el cronista maya, queriendo expresar que la primera emigración partió del interior de México, dijo que vino de Tulapán.

Numerosas investigaciones se han verificado con objeto de fijar á qué raza ó pueblo pertenecía esta primera emigración que vino á Yucatán, asentando unos que era una desmembración de la raza tolteca; otros, que perteneció á la raza zapoteca; otros, á la olmeca; y aun algunos han sostenido que todas estas razas pasaron por Yucatán, dejando en su suelo los rastros de su permanencia, y en varios monumentos las pruebas de su dominación. Los trabajos más precisos y modernos comprueban que fué una sola la raza principal que dominó en el país, y que, por ser la más populosa, absorbió las otras emigraciones pequeñas que más adelante vinieron: de aquí la unidad del idioma, y la semejanza en las líneas generales de los monumentos de arquitectura. Esta raza es de la familia á que pertenecen los diferentes pueblos que dominaron en Tabasco, Chiapas, Centro América y Yucatán: se denomina la familia maya-kiche, y abraza todas las tribus que hablan los diferentes dialectos relacionados íntimamente con las lenguas maya y kiche.

El pueblo que vino en esta primera emigración no se denominaba maya, sino Chan, é indudablemente vino del interior de México; y pasando por

Tabasco, Chiapas, Guatemala y Honduras, llegó por el Sudeste á Yucatán.

Existe una tradición autorizada, un dato histórico irrecusable, y es que las emigraciones primitivas que vinieron á Yucatán, unas aparecieron por el Oriente, y otras por el Occidente.<sup>1</sup> Este es un dato repetido en las fuentes históricas, y aun se añade que la emigración que entró por el Oriente fué menos numerosa que la que vino por el Occidente, por lo cual se denominó ésta Nohen-ial, y aquella Cen-ial, ó lo que es lo mismo Gran bajada y Pequeña bajada. Ocúrrenos que todas estas emigraciones sucesivas de pueblos que se suponían viniendo alternativamente del Oriente y del Occidente, traían todas idéntico origen, distinguiéndose únicamente por el trayecto diferente que seguían en su viaje ó éxodo. Todas las que llegaron primero debieron ser grupos más ó menos numerosos de la misma familia, poseyendo idioma más ó menos análogo, costumbres y religión semejantes. La emigración que se dice venida del Oriente debió bajar de Norte-América, cruzar México y penetrar por Centro-América, de donde debió bajar por el Sudeste, hasta la parte oriental de Yucatán. La que se dice originaria del Poniente bajaría también de Norte-América, cruzaría México por la costa de Tamaulipas y Veracruz, atravesaría Tabasco, y penetraría á Yucatán por Champotón y Campeche, bajando por el lado occiden-

<sup>1</sup> «Y antiguamente dezian al oriente Cen-ial, Pequeña baxada, y al puniente Nohen-ial, la Grande baxada. Y es el caso que dizen que por la parte del oriente baxó á esta tierra poca gente, y por la parte del puniente mucha; y con aquella silaba entendían poco ó mucho al oriente y puniente y la poca gente de una parte y la mucha de otra.» *Devocionario de Nuestra Señora de Itzmal del P. Lizama.*

tal de Yucatán. La primera debió hacer su expansión en Yucatán, caminando de Oriente hacia Occidente, y por esto la tradición enseñaba que había venido del Oriente, en tanto que la otra debió extenderse caminando de Poniente hacia Oriente, y de allí provino que se dijese había venido del Poniente. La una se extiende de Bacalar á Chichén-Itzá, á Izamal, á Motul, y á Mérida ó T-hó; la otra, de Champotón á Campeche y Uxmal.

Las pruebas de nuestra opinión se encuentran en la situación de las ruinas esparcidas en el territorio de Yucatán. No puede negarse que las ruinas de grandiosos edificios sembradas de trecho en trecho por el lado oriental, viniendo desde Honduras por el Sudeste, marcan el itinerario de la primera emigración acaudillada por Holon-Chan. Todas esas ruinas son vestigios de templos dedicados al culto, ó de palacios destinadas á los grandes dignatarios políticos ó sacerdotales, pues, á nuestro juicio, los mayas, con excepción de los príncipes y sacerdotes, vivían en casas de paja, parecidas á las que conocieron los españoles al descubrir la tierra. De aquí es que, conforme iban caminando en su larga peregrinación, iban sembrando el suelo por donde pasaban de monumentos dedicados á sus divinidades, ó de palacios que servían de morada á sus caciques y sacerdotes. Llegaban á un lugar, lo consideraban adecuado á sus proyectos y deseos, y se establecían en él: su primer acto era levantar un templo de mampostería y un palacio para su jefe, y otro para el sumo sacerdote, y al rededor de estos edificios la demás gente alzaba sus tiendas, chozas ó casas de paja, al gusto de los que debían ocuparlas. Si más

tarde, por falta de comodidad, por agresiones de otras tribus, por la esperanza de encontrar mejores sitios, ó por cualquier otro motivo, consideraban inconveniente la mansión en el lugar escogido, con el corazón alegre lo abandonaban, y, continuando su viaje, iban á fundar otra nueva ciudad. Se encuentran bien marcadas las etapas ó lugares de detención de la emigración que entró á Yucatán por este lado. En la exploración que en el año de 1879 hizo Mr. Fowler en la colonia británica de Honduras, encontró ruinas de grandes edificios de piedra entre la catarata de Garbutt y el río Deep, cerca de la frontera occidental de dicha colonia. Por el rumbo de Corozal se han encontrado también últimamente los restos de antiguos edificios.<sup>1</sup> Por el mismo lado oriental, existen las ruinas de Santa Rosa, (en las cuales se han encontrado bajos relieves esculpidos con adornos de estuco semejantes á los de Palenque), las ruinas de Macobá, Akabõib, cerca de Becanthen, Napeten, Uolõiu, Tikal y Tulúm.

Por el Sudoeste se encuentran también vestigios de antiguos edificios en Champoton, Xcalunkin, Nohcacab, Uxmal y Mayapán, y marcan el trayecto que siguieron las emigraciones que se dice entraron por el Oeste.

La primera emigración de que se tiene noticia, es la que antes hemos mencionado y que entró á Yucatán acaudillada por Holon-Chan. Este indudablemente penetró en la península por el Sudeste, y así se deduce de la comparación de los textos de las fuentes históricas que tenemos á la vista.

<sup>1</sup> *Hand book of British Honduras*, pag. 27.

La etimología maya de Holon-Chan, parece ser de Holon, escarabajo, y Chan, pequeño; pero esta última palabra sería más bien un apellido de familia, como hasta ahora lo es en Yucatán, ó apelativo de una tribu ó pueblo.<sup>1</sup>

Holon-Chán aparece en la serie de los katunes como jefe al entrar la emigración en Yucatán, en el año 242; pero este pueblo que empezó su emigración en el año 162 de la era cristiana aparece haberse separado de una tierra llamada Tulapán, que estaba al poniente, y que varios escritores quieren localizar, ya en la antigua Tula, ya en otras poblaciones de México y aun de Guatemala. Nosotros, como antes hemos insinuado, preferimos creer que al mentar el cronista á Tulapán, no quiso referirse á una ciudad, sino á un país, á una comarca, y que bajo la palabra Tulapán, quiso dar á entender el Anáhuac: *u luumil u talelob* quiere decir en maya, el país, la tierra, el continente de donde vinieron; á la manera que se dice *u luumil in zihil*, mi tierra, mi país natal.

Desde que esta emigración inició su viaje, hasta que llegó al Sudeste de Yucatán, trascurrieron cuatro katunes, es decir, cuatro períodos de veinte años, según la cuenta del cronista,<sup>2</sup> pues cuando

<sup>1</sup> El Dr. Brinton dice que *holon* es el nombre genérico de unos moscos ó abejas grandes, y que *chan* significa suficiente, poderoso.—El P. Brasseur afirma que *holon* es una palabra que pertenece igualmente á la lengua maya, al tzendal y á sus dialectos, y significa lo que domina, lo que es superior, y que *chan* pertenece al nahuatl y al tzendal, significando, en el primero casa ó morada, y en el segundo serpiente.

<sup>2</sup> El Sr. Orozco y Berra corrige al cronista maya, pretendiendo dar á cada *katun* veinte y cuatro años; pero olvida lo que él mismo dice en otro lugar con sobrada razón, que si el documento es digno de fe, debe admitírsele en toda su integridad. Por esto, nosotros, siguiendo al Dr. Valentini, aceptamos

vino á salir á la tierra de Yucatán, estaba corriendo el primer año del décimo tercio *ahau katun*, que corresponde al año 242 de la era cristiana: es decir, que estas gentes emplearon ochenta y un años en su peregrinación, desde que se pusieron en movimiento, hasta que asomaron por primera vez en Yucatán. En este largo período, de seguro se detuvieron varias veces en el tránsito, fundando ciudades, á juzgar por su conducta en Yucatán: deben conservarse las ruinas de esas ciudades, aunque no se pueden identificar por falta de documentos auténticos.

Es indudable que el caudillo de esta emigración, al poner los pies en Yucatán, era Holon-Chán; pero no menos cierto es que no sería él mismo quien los hubiese acaudillado al emprender su éxodo, pues si hubiese sido el mismo Holon-Chán quien los hubiese guiado desde entonces, hubiera pasado de cien años al llegar á Yucatán, y esto no es creíble, atendida la duración ordinaria de la vida humana en esta época del mundo: sería el caudillo otro Chán, otro individuo de la misma familia, porque parece ya definitivamente comprobado que los jefes de esta emigración fueron Chanes, y ya veremos más adelante que uno de los territorios que ocupó esta emigración permaneció hasta la venida de los españoles como cacicazgo de la familia Chan, y que otros lugares ocupados por estas gentes conservaron el distintivo de Chan ó Chakán, vocablos de análoga significación en los primeros tiempos.

Llegó Holon-Chán al Sudeste de Yucatán, ó á

veinte años para cada *katun*, ajustándonos exactamente al texto literal de la crónica.

Chacnovitán, como dice el cronista, entendiéndose designar con este nombre todo el país que se extiende al Sur de Yucatán, desde la frontera de Tabasco, hasta el mar de las Antillas. Corrobora este sentido la observación de que, más adelante, el cronista, hablando de la llegada por primera vez á Yucatán de la segunda emigración acaudillada por Ahmekat-Tutul-Xiu, afirma que llegó también á Chacnovitán.

El año 242 de la era cristiana fué el primero del décimo tercio *ahau-katun* en que Holon-Chan apareció por el Sudeste de Yucatán, y caminó en dirección al Norte por el lado de lo que hoy forma la Honduras Británica y el partido de los Chenes del estado de Campeche. Las ruinas que se encuentran por este rumbo deben ser de antiguas ciudades fundadas por Holon-Chan y sus sucesores, pues su permanencia en estas regiones fué de larga duración, desde el año de 242 hasta el de 442. Se comprende que se establecieron en diversos lugares de esta zona, y luego los abandonaban; fundaban una ciudad, permanecían en ella cierto número de años y la dejaban para trasladarse á fundar otra. La insalubridad en unas localidades y la escasez de agua en otras fueron probablemente las causas ocasionales de estos cambios constantes de residencia en este período. Así, variando constantemente de morada, llegó el cuarto *ahau-katun*, que corresponde al año 462 de la era cristiana, y los Chanes, en su necesidad de explorar nuevas tierras hasta encontrar dónde establecerse definitivamente, siguieron hacia el Norte, y descubrieron el puerto de Ziyán-Caan, Bakhalal, ó Bacalar, cuya situación atrajo sus miradas

como lugar á propósito en que podían fundar la capital de sus dominios. Se trasladaron á Bacalar, establecieron allí su gobierno, poblaron el país, y fundaron el cacicazgo de los Chanes, que se conservó inalterable hasta la época de la dominación española. Su gobierno y dominación en Bacalar duró el cuarto *ahau*, el segundo *ahau* y el trece *ahau*, es decir, sesenta años, que corresponden á 462 hasta 502 de la era cristiana. En esta época descubrieron los Chanes el asiento de Chichén-Itzá, y es probable que en ella también hubiesen fundado las ciudades de Tulum y Tancah, situadas en la costa oriental.

Después del trece *ahau*, es decir, después del año 502, se verificó la primera bajada, ó bajada pequeña del Oriente que mencionan las crónicas, y fué que los Chanes de Bacalar trasladaron el asiento y capital de su gobierno á Chichén-Itzá,<sup>1</sup> lo cual, según el cronista, sucedió en el *ahau* once, pues afirma que durante el cuarto, segundo y trece *ahau*,

<sup>1</sup> Esta tierra dicen los naturales que siempre fueron regidos y gobernados por los señores que había en la tierra, y en un tiempo los mandaron los señores de Chichén-Itzá, población antiquísima; y mudándose los tiempos los gobernó un Tutul Xiu, de donde descienden los señores de Maní. *Relación de Pedro García.*

En un tiempo estuvo toda esta tierra debajo de un señor, en el tiempo que reinaban los señores de Chichén-Itzá, y duró su señorío más de doscientos años. Después de mucho tiempo se pobló la ciudad de Mayapan, donde fué señor absoluto uno que llamaban Tutul Xiu, de donde descienden los señores naturales de Maní, y dió las leyes, y señaló las ceremonias y ritos, y enseñó letras y ordenó sus señoríos y caballerías.... y después de su muerte y aun antes de él hubo otros señores en cada provincia.... y así, cuando la conquista de estas provincias, había ya muchos señores y caciques.... porque después de la destrucción de Mayapan, ciudad antigua donde el dicho Tutul Xiu fué señor, no hubo paz perpetua en estas provincias. *Relación de Diego Briceno.*

gobernaron en Bacalar, y que después de estos *kattunes* bajaron aquí, es decir, descendieron hacia el Poniente, y fundaron Chichén-Itzá. *Oxkal haab cu tepalob Ziyan-Caan ca emob uay lae*, sesenta años habían gobernado en Ziyan-Caan cuando bajaron acá.

Al establecerse los Chanes en Chichén-Itzá, trajeron consigo al gran sacerdote Zamná ó Itzamná, hombre sabio que puso nombre á los parajes y tierras, sitios, montes y promontorios de Yucatán, y que inventó los primeros caracteres que sirvieron de letras á los indios. <sup>1</sup> Este gran sacerdote llamábase también Lakin-Chan, que en lengua maya quiere decir, el sacerdote Chan que vino del Oriente.

Dicen que en Izamal, junto á un cerro donde se fundó y aun existe un convento de franciscanos, había un templo dedicado á un ídolo que se llamaba Itz-amal-ul (rocío diario que llega); que los indios de los primeros tiempos de la dominación española decían que este Itz-amal-ul había sido un gran rey ó señor de Yucatán que era obedecido como hijo de los dioses; y que cuando le preguntaban cómo se llamaba ó quién era, no respondía sino con estas palabras «*Itzen caan, itzen muyal*» que quiere decir «soy el rocío del cielo, el rocío de las nubes». Algunos historiadores confunden á este personaje llamado Itz-amal-ul con Zamná, acaso por la semejanza del nombre: hay quien lo considere como fundador de la ciudad de Izamal. No creemos que estas opiniones sean exactas: Zamná era un sacerdote, no un rey; mientras que Itz-amal-ul fué rey de Iza-

<sup>1</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatán.* tomo I. pags. 287 y 316.

mal, aunque con mucha posterioridad á la época en que Zamná vivió y enseñó sus doctrinas en Chichén-Itzá. Zamná vino con los Chanes á fundar Chichén-Itzá; Itz-amal-ul fué rey de Izamal en los tiempos de la confederación de Mayapán. La ciudad de Izamal no fué fundada por Zamná ni por Itz-amal-ul, sino por otros guerreros, como veremos más adelante. Ese rey Itz-amal-ul, á quien se refiere Cogolludo, es el mismo que está bien designado, bajo el nombre de Itzmal-ulil, en el número 10 de la «Serie de los katunes», y con el nombre de Ah-Itzmal en el «Chilam Balam de Chumayel».<sup>1</sup>

Mientras que en el primer año del cuarto *ahau*, (que en la era cristiana corresponde al año 462), se establecían los Chanes en Bakhalal, otra emigración estaba en camino acaudillada por Ahmekat-Tutul-Xiu. Era esta la emigración ó bajada de gentes que se decía vinieron del Poniente, y que pasando por Tabasco, Acalán y Campeche, vino del Sudoeste, y luego se extendió por Yucatán caminando del Poniente hacia el Oriente. Llegó Ahmekat-Tutul-Xiu á Chacnovitán, ó sea la parte meridional de Yucatán, en el segundo *ahau*, ó sea 482 de la era cristiana.<sup>2</sup> Es probable que viniendo de Champotón y Campeche, se haya extendido esta emigración primero por la sierra de los Puc-es, y luego por la de los Uitzes, donde Ahmekat-Tutul-

<sup>1</sup> El P. Lizana está acorde con nuestra opinión, pues no confunde á Itz-amal-ul con Itzamná. Afirma que aquel fué un rey gran señor de la tierra y que era obedecido por hijo de dioses, y que después que murió se le levantaron altares. Llama á este rey Itz-amal-ul; pero indudablemente esta es equivocación del copista que cambió la I por t.

<sup>2</sup> *Cabil ahan kuchi Chacnovitan Ahmekat-Tutul-Xiu.* En el segundo *ahau* llegó á Chacnovitan Ahmekat-Tutul-Xiu.

Xiu se estableció definitivamente con su pueblo. Los vestigios del trayecto seguido se encuentran en las ruinas de edificios antiguos escalonados desde Champotón hasta Uxmal, de las cuales podemos citar las de Xuelen, Zihó, Tankuyché, Opichén, Ticul, Nohpat, Xkoch, Kabá, Zayí, Zabacché, Zacobé, Xkoloc y Uxmal. La sierra de los Uitzes y sus contornos se convirtieron en asiento definitivo de este pueblo, y allí se multiplicó, fundó ciudades populosas, y extendió sus dominios, hasta ponerse en contacto con el pueblo que viniendo del Sudeste había ocupado á Bacalar y Chichén-Itzá. El pueblo de los Xiues pertenecía á la misma raza que los Chanes, aunque era una tribu distinta. Hablaban ambas tribus el mismo idioma maya, y tenemos la prueba de ello en que uno de los jefes más notables del pueblo de los Xiues se llamó Hunikilchac, vocablo de la más pura lengua maya.

Algunos autores atribuyen á la emigración acaudillada por Ahmekat-Tutul-Xiu el descubrimiento de Bacalar y Chichén-Itzá, y por consiguiente la fundación de los cacicazgos de estas dos regiones. No podemos convenir con ellos: de aceptar esta opinión resultaría que el pueblo acaudillado por Holon-Chan llegó á Chacnovitán y no se internó en Yucatán, ó bien que apareció y desapareció del país sin dejar vestigio alguno ni recuerdo de su dominación. Porque si Ahmekat-Tutul-Xiu hubiese fundado á Bacalar y á Chichén-Itzá, entonces la familia de los Xiues sería la más antigua de Yucatán, la fundadora de todas las grandes ciudades, y ni huella quedaría de las fundaciones de los Chanes; pero si esta hipótesis fuera cierta, entonces ¿cómo ex-

plicarse que el cacicazgo de Bacalar se haya llamado el cacicazgo de los Chanes, y que los habitantes de Chichén-Itzá, al ir á establecerse á Champotón le hayan llamado Chanputún ó Chan-Petén, es decir, la tierra de los Chanes? ¿No sería más lógico que si Ahmekat-Tutul-Xiu fundó á Bacalar y á Chichén-Itzá, y sus descendientes á Champotón, en lugar de llamarse á Bacalar el cacicazgo de los Chanes, se hubiese llamado cacicazgo de los Xiues, y en vez de decirse Champotón se hubiese dicho Xiu-Potón? A los Xiues siempre se les consideró como extranjeros en Yucatán, es decir, como invasores, como hombres que vinieron al país cuando éste ya estaba poblado. Es la razón por la cual tuvieron siempre como tenaces adversarios á los Itzáes y á sus descendientes los Cocomes, quienes se consideraban como aborígenes en la península, y, como tales, dueños y poseedores de la tierra <sup>1</sup>

Estas razones nos hacen creer que en la «*Serie de los Katunes*» los sucesos referidos en los números 4, 5, 6 y 7, se refieren al pueblo acaudillado por Holon-Chan. Y, en efecto, la cuenta de los *katunes* del número 2, en la que se narra la emigración de Holon-Chan, concuerda perfectamente con la que aparece en los párrafos 4, 5 y 6. En el párrafo segundo se refiere que en el octavo *ahau-katun* emprendió su viaje Holon-Chan; que siguió caminando en el octavo, sexto, cuarto y segundo; y en el primer año del décimo tercero apareció en Yucatán.

<sup>1</sup> La dicha provincia de Maní tuvo siempre guerra con la de Sotuta por enemistad antigua que los dichos Cocomes tenían á los Tutul Xiues, diciendo ser los Cocomes naturales señores y los Tutul Xiues extranjeros. *Relación de Juan Bote á Su Magestad.*

En los *katunes* trece, once, nueve, siete, cinco, tres, uno, doce, diez, ocho, seis, y cuatro, permaneció en Chacnovitán el pueblo de Holon-Chan, y durante esta época de peregrinación en que bajaba del sudeste hacia el norte de Yucatán se descubrió Bacalar, donde desde el cuarto *ahau* se estableció fundándose el cacicazgo.

En esta época se intercala la emigración acaudillada por Ahmekat-Tutul-Xiu, pues, según se ve en el párrafo tercero de la crónica, en el mismo segundo *ahau-katun* en que el pueblo de Holon-Chan ocupaba ya Bacalar, Ahmekat-Tutul-Xiu llegaba á Chacnovitán. El párrafo tercero de la crónica es, pues, una interpolación que hace el cronista de hechos coetáneos á los que se refieren en el párrafo cuarto.

Se arguye que el párrafo cuarto de la crónica, en que se refiere el descubrimiento de Bacalar, empieza con la palabra *laitun*, que significa, «en este tiempo,» y que el adjetivo demostrativo, «este» debe referirse á la época inmediatamente antes referida, es decir, á la época de Ahmekat-Tutul-Xiu. A esto observamos que *laitun* puede referirse también, aun significando «en este tiempo», á la época en que los Chanes estaban recorriendo la región del Sudeste, puesto que el cronista, en los párrafos segundo y tercero, según se ve claramente, tiene el propósito de referir únicamente la entrada de las dos emigraciones á Yucatán, dejando para contar después lo que cada una de ellas había de hacer en la tierra, y así se nota que en seguida de la narración de las dos emigraciones, una por el Sudeste y otra por el Sudoeste, toma aparte á la una, y describe su pere-



grinación por Chacnovitán, Bacalar, Chichén-Itzá y Champotón, y su vuelta al interior de Yucatán, y solamente después de referidos todos estos sucesos es cuando vuelve á hablar del pueblo de los Xiues con la fundación de Uxmal. La narración anterior de la fundación de esta ciudad se refiere ostensiblemente á un pueblo distinto del de los Xiues, y este pueblo es el de los Chanes, que en Chichén tomaron el nombre de Itzáes, del nombre del gran sacerdote Itzamná que los ilustró y civilizó.

Hay todavía algo más que decir sobre la significación de la palabra *laitun*: no es tan evidente que sólo signifique «en este tiempo»: es una palabra compuesta que no se encuentra en los tres diccionarios que tenemos á la vista, de modo que para fijar su significado tenemos que referirnos al de sus simples. *Lai*, según D. Juan Pío Pérez, significa, «este, esto, aquel, aquello, lo, á lo cual.» El P. Beltran dice: «*lai* es demostrativo, este, esto, aquel, aquello; es también relativo y significa, el cual, lo cual». *Tun*, según el P. Beltran, es una partícula que cuando está pospuesta significa «finalmente, ya,» en tanto que D. Juan Pío Pérez afirma que también significa «pues, entonces.» Nosotros hemos oído usar la palabra *tun* en el sentido de «entonces», como en *bax tun* «¿qué entonces?» *cimitun cat mucí*, «murió entonces y fué sepultado.» De aquí deducimos que *laitun*, puede traducirse «en aquel entonces», y en este sentido es claro que el cronista se refiere al pueblo de Holon-Chan.

## § II

Los Chanes toman el nombre de Itzáes en Chichén-Itzá.—Fundan las ciudades de Ekbalam, Itzmal, Mutul y T-hó

Dejando al pueblo de los Xiues establecido en la sierra de los Uitzes, volvamos á los Chanes, á quienes dejamos establecidos en Chichén-Itzá,<sup>1</sup> donde, según la «*Serie de los Katunes*», gobernaron 120 años, y 200, según el libro de Chilam Balam de Tizimín. Refiérese que entre los gobernantes de Chichén-Itzá hubo tres reyes hermanos que guardaron el celibato y se distinguieron por sus costumbres puras y su espíritu devoto y adicto al sacerdocio. Empezaron la construcción de magníficos templos y palacios cuyas ruinas son las que hasta ahora se contemplan en pie.<sup>2</sup> Uno de estos reyes se ausentó del país, y los otros dos, olvidándose de sus antiguas

1 «En un tiempo estuvo toda esta tierra debajo del dominio de un señor, estando en su ser la ciudad antigua de Chichén-Itzá, á quien fueron tributarios todos los señores de esta provincia y aun de fuera de Méjico, Guatemala, y Chiapas, les enviaban presentes en señal de paz y amistad, y andando el tiempo, estando poblada Mayapán, cuando se hizo señor de ella Tutul-Xiu, y con la mudanza de los tiempos, se fueron mudando las costumbres hasta que cada provincia y pueblo vino á tener señores y caciques particulares, y así cuando los conquistadores vinieron á estas provincias, hallaron muchos señores y las provincias divisas.» *Relación conforme de Cristóbal Sánchez, Juan de Paredes é Inigo Nieto.*

«Dicen los antiguos que los que antiguamente vinieron á poblar esta tierra, que fueron los que poblaron á Chichén-Itzá, población antiquísima, y según la cuenta de los indios, la primera que después del diluvio se pobló en estas provincias.» *Relación de Diego Briceno.*

2 Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*. pag. 24.

costumbres se encenagaron en el vicio y se volvieron tiranos.

Al mismo tiempo que se fundaba la ciudad de Chichén-Itzá, otras tribus numerosas de los Chanes continuaron su camino hacia el poniente de la península y fundaron otras ciudades populosas llamadas Ekbalam, Iztmal, Mutul y T-hó. Ekbalam<sup>1</sup> fué fundada por uno de los principales caudillos ó capitanes de los Chanes, llamado Ekbalam ó «tigre negro,» y también Cochcalbalam, ó «tigre que descuella sobre todos.» Ekbalam se estableció en una gran llanura rodeada de un extenso prado, y dió al lugar su nombre con el cual es conocido hasta el presente. Fabricó templos y palacios, cuyas ruinas aun se conservan en las tierras de la hacienda Ekbalam, del municipio de Calotmul en Yucatán: allí se ven los restos de cinco edificios que debieron ser de la misma época de los edificios de Chichén-Itzá y T-hó, que á nuestro humilde juicio fueron todos construídos por los Chanes ó itzáes que, en-

<sup>1</sup> «Llamóse la cabecera de este nombre por un gran señor que se llamaba Ekbalam, que quiere decir *tigre negro*, y también se llamaba Cochcal-Balam que quiere decir *señor sobre todos*; éste edificó en uno de los cinco edificios el mayor y más suntuoso, y los cuatro fueron edificados por otros señores y capitanes..... Estos reconocían al Cochcal-Balam por señor, y él era el supremo y los mantenía en justicia. Estos señores y capitanes..... vinieron del Oriente en gran número de gentes y que eran valientes y castos. Este señor, después de haber gobernado mas de cuarenta años, se hizo malquisto porque hizo malos tratamientos á sus súbditos, el pueblo se sublevó, y los mataron á todos. Que el Cochcal-Balam era brujo. Por muerte de Ekbalam vino á ser señor Heb Lay Chac de su linaje, quien gobernó algún tiempo, y viéndose cerca de la muerte, congregó á sus hijos y amigos y les dijo que hiciesen un retrato suyo y le adorasen por dios, y con esto empezó la idolatría. Extinguida la dinastía de los Ekbalamitas entraron á gobernar los Cupules.» *Relación de Juan Gutiérrez Picón, conquistador de Yucatán.*

trando por el Sudeste de la Península, se esparcieron por ella caminando de Oriente á Poniente.

El principal edificio tenía una area de cuatrocientos pasos en cuadro, con varias piezas altas de bóveda de cantería labrada, á las cuales se ascendía por escalinatas de piedra. En la parte superior del edificio se extendía una azotea espaciosa y llana, en medio de la cual, y sobre unos tres pilares, se asentaba una piedra redonda de más de doce pies cuadrados, que servía para los sacrificios, pues aquel edificio era nada menos que el templo principal donde se celebraban las grandes solemnidades. En las paredes exteriores había figuras de relieve como de hombres armados, labores, molduras, y letras del alfabeto maya. En el interior, y en el piso superior, había graneros para la conservación de cereales de primera necesidad, y algibes para depósito de agua lluvia.

Dícese que Ekbalam tenía bajo sus órdenes cuatro caudillos subalternos que le ayudaban en el gobierno del pueblo, y que eran, como él, hombres despejados, hábiles y de costumbres puras. Ekbalam, de corazón recto y elevado espíritu, gobernó sabiamente algunos años y extendió su poder no sólo al pueblo de Ekbalam y su comarca, sino también á otros pueblos lejanos: pasaba por agorero, y adivino, y es probable que además de la autoridad política, reuniese en sus manos la autoridad sacerdotal. La probidad y otras dotes excelentes que manifestó al principio de su reinado, le conquistaron la estimación popular; pero este prestigio no duró largo tiempo, porque el acrecentamiento de sus dominios le ensoberbeció hasta el punto de

creerse de naturaleza superior á sus súbditos, y como destinado á gozar á costa de sus trabajos y sudores. Movidó de tan perversa idea, empezó á tratarlos con desprecio y altanería, y necesitando recursos con que satisfacer su creciente sed de goces y placeres, los agobió con trabajos forzados y con tributos exagerados y gravosos. La opresión que tan rudamente hizo sentir levantó el ánimo del pueblo, é hizo estallar contra él una sedición que llegó á tener por resultado que los sublevados asesinasen á Ekbalam y á sus principales consejeros, después de un reinado de más de cuarenta años.

La muerte de Ekbalam fué la señal de la más espantosa anarquía: cada uno de los jefes de la sedición aspiró á ser jefe soberano; mas ninguno pudo imponerse á los otros. Divididos entre sí, se hicieron la guerra mutuamente, y dejaron levantarse á los amigos y partidarios de Ekbalam, que, aprovechando las divisiones de sus adversarios, izaron bandera al rededor de uno de los descendientes de aquél. El triunfo al fin coronó sus esfuerzos, y consiguieron elevar al trono á Heb-Lay-Chac, descendiente en línea recta de Ekbalam. Este alcanzó vencer toda oposición con un gobierno prudente y discreto; pero en sus postrimerías, temiendo tal vez que después de su muerte se repitiesen las disensiones que habían ensangrentado su pueblo antes de su advenimiento al trono, apeló á un procedimiento funesto que introdujo la idolatría entre sus súbditos, que hasta entonces habían sido monoteístas. Reunió á sus hijos, amigos y adeptos, y en plática sentida les persuadió la conveniencia pública de que fabricasen una estatua á su imagen, con que

así, aun después de su muerte, quedase en el pueblo viva su memoria, y que á esa estatua le rindiesen los mismos respetos y consideraciones que á su persona, y aun le adorasen como á su dios. Fácilmente se dejaron persuadir los paniaguados de Heb-Lay-Chac, como que á ellos interesaba que el prestigio de su jefe no se amenguase con la muerte. Se apresuraron á fabricar la estatua, y la expusieron en el templo á la adoración pública, y pronto su ejemplo fué imitado, é innumerables estatuas de piedra y barro se levantaron en las casas y calles de los dominios de Heb-Lay-Chac. Los descendientes de éste, reconocidos como hijos de la divinidad, gobernaron en paz, hasta que, acabada la dinastía, en tiempo de la confederación de Mayapán entró á gobernar la familia de los Cupules, una de las que tenían casa solariega intramuros de Mayapán, y que gobernaba en Ekbalam cuando Yucatán fué conquistado por los españoles.

Juzgamos que los Ekbalamitas eran de la emigración de los Chanes ó Itzáes, porque, según sus tradiciones, habían venido del Oriente como los Itzáes, y en compañía de gran número de gentes. En su origen veneraban como dios á Hunab-Ku como los Itzáes, y también como éstos respetaban al gran sacerdote Itzamná á quien luego elevaron al rango de divinidad.

Otros capitanes itzáes desprendidos de la gran emigración de los Chanes vinieron á establecerse al sitio de Izamal, y fundaron allí una ciudad dependiente de Chichén-Itzá. Estos capitanes se llamaban Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó, Cit-Ahcutz, Cit-Ahcoy. De acuerdo con las costumbres de los

Itzáes, al establecerse en Izamal construyeron palacios para su morada, y templos, de los cuales algunos en ruinas conservan hasta hoy el nombre de sus fundadores. Al poniente de la plaza mayor de Izamal existen las ruinas del edificio que levantó Kinich-Kabul, y al Norte se levanta el cerro sobre el cual existía el edificio levantado por Kinich-Kakmó. Mas tarde, estos edificios se volvieron sagrados, y los capitanes itzáes fundadores de Izamal se convirtieron en dioses protectores cuyo amparo se solicitaba con preces y sacrificios. Representaban entonces á Kinich-Kabul bajo el símbolo de una mano, quizá queriendo denotar la omnipotencia con que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. El cuyo de Kinich Kabul era por esto muy visitado por romeros, no sólo de las cercanías, sino de países lejanos, que á trueque de presentes y limosnas pedían la salud y aun la resurrección de los muertos queridos.

El cuyo de Kinich-Kakmó era visitado en tiempo de peste, ó cuando ésta amenazaba, y los sacerdotes que asistían á él hacían oficio de agoreros ó pitones, anunciando á los devotos después del sacrificio el bien ó el mal que les vendría en lo futuro.<sup>1</sup>

Otra fracción de los Itzáes acaudillada por un capitán llamado Zac-Mutul vino á establecerse en el lugar donde hoy se levanta la ciudad de Motul,

<sup>1</sup> «Y que los que poblaron este asiento se llamaban Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó y otros de donde descenden los Xooles, Móes y Collies, indios así llamados en estas provincias. Después de muchos años tuvieron su asiento en él los Cheles que fueron señores de la provincia de Izamal». *Relaciones conformes de Cristóbal Sánchez, Juan de Paredes é Iñigo Nieto.*

diez leguas al Nordeste de T-hó. Zac-Mutul, como todos los Itzáes, aparece por la tradición como un hombre blanco que vino del Oriente buscando lugar adecuado dónde establecerse con su tribu, y hallando que el sitio, aunque muy pedregoso, era sano y alegre, se estableció allí y fundó un cacicazgo. Es de notar que Zac-Mutul y sus súbditos no eran idólatras, sino que adoraban á un sólo Dios criador del cielo y de la tierra, en templos servidos por un sacerdocio organizado por cuyo medio ofrecían presentes y dádivas de diversas especies. Sabían que el primer hombre, á quien llamaban Anom, había sido formado de tierra, y que, una vez creado, se le había aparecido una mujer con quien se había casado y tenido hijos, de quienes descende la humanidad entera. Este capitán Zac-Mutul debe ser el mismo que en la «Crónica de Chicxulub»<sup>1</sup> se denomina Zacuholpatal-Zacmutixtun-Ahmutul, y que en otro lugar se llama también Mabun-Chan. Este es un dato de que Zac-Mutul pertenece á la emigración de los Chanes acaudillada por Holon-Chan. La dinastía de Zac-Mutul gobernó en Motul ciento cuarenta años, y es seguro que en sus primeros tiempos, al igual de los reyes de Izamal, reconocieron la zuzeranía, ó tal vez la dependencia absoluta, de los reyes de Chichén-Itzá.<sup>2</sup>

Parece que al mismo tiempo que Zac-Mutul

<sup>1</sup> Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 210.

<sup>2</sup> «Tomó este pueblo el nombre Mutul de un señor antiquísimo que le pobló, que se llamaba Zac-Mutul, que quiere decir «hombre blancos». Este vino con gente, de hacia la parte de Oriente, á buscar donde poblar, y no saben de donde salió, pero que era indio. Este llegó al asiento donde este pueblo está, y le pobló con su gente, y allí hizo su habitación y morada». *Relación de Martín de Palomar.*

fundaba á Motul, y Kinich-Kakmó á Izamal, otros capitanes itzáes desprendidos de la gran emigración de los Chanes, extendiéndose más hacia el Poniente, fundaron la ciudad de T-hó ó Ichcañihó, en el asiento actual donde se levanta la ciudad de Mérida. T-hó fué una de las ciudades fundadas cuando los recuerdos de Itzamná estaban muy frescos en la memoria de su pueblo, y probablemente fué fundada por el capitán Ah-Chan-Caan, quien edificó un templo en el montículo del Poniente, cuyas ruinas aun se conservaban al tiempo de la conquista. Este capitán, con el transcurso del tiempo, se convirtió en deidad, y fué adorado con especial culto en el templo que él mismo había construído.

Como indicio de la dominación de los Itzáes en T-hó, tenemos el hecho de que hasta ahora existe en los términos de la ciudad de Mérida una aldea llamada Itzimná, y que en los tiempos del descubrimiento de la península se llamaba Itzamná, y era residencia de un cacique apellidado Itzam Pech que tenía muchos súbditos, y que, después de la fundación de Mérida, abandonó con todos ellos su antigua morada, y se trasladó á Chubulná. También está comprobado que el cacicazgo en que se encontraba la ciudad de T-hó se llamaba Chakán, que en lenguaje de los mayas era lo mismo que Chan, pues los itzáes, cuando ocuparon á Champotón, llamaban á este lugar indistintamente Chan Petén ó Chakan Petén, haciendo sinónimas las palabras Chan y Chakán. De estos indicios se deduce que los indios que ocuparon Champotón y los que fundaron á T-hó eran de la misma raza; y estando comprobado que los itzáes ocuparon á Champotón, in-

fiérese que los itzáes fueron los que fundaron á T-hó. Se corrobora esta opinión porque existe prueba, en un documento antiguo, de que los edificios de T-hó se construyeron cuando esta ciudad y casi toda la península estaba sujeta al dominio de los reyes de Chichén-Itzá. De este documento se deduce claramente que la ciudad de T-hó fué fundada y poblada por la misma raza de indios que fundó á Chichén-Itzá; que los edificios de T-hó son de la misma época que los de Chichén-Itzá; y que los reyes de Chichén extendían su dominación hasta la misma ciudad de Ichcañihó.<sup>1</sup>

### § III

Ruina de Chichén-Itzá.—Traslación de los Itzáes á Champotón.—Su vuelta á fin de recobrar su antiguo hogar.—Kak-u-pacat y Bil-huh.—Fundación de Mayapán.—Ruina de Motul.—Toma de Izamal.—Restauración de Chichén-Itzá.

Los reyes de Chichén-Itzá no consiguieron que su dominación en la península fuese acatada para siempre: surgieron discordias intestinas y su autoridad fué discutida y desobedecida; estalló una guerra civil, y es probable que los caciques de Izamal y de Motul, aliados con los Xiues de la Sie-

<sup>1</sup> «La ciudad de Mérida está poblada en un asiento y población antigua; llamábanla los naturales Zihó ó Zihó que tanto suena como nacimiento ó principio, porque parece haber sido cabeza de provincia en un tiempo, por los edificios de piedras que los conquistadores hallaron en ella. Los naturales dicen haber sido de los naturales y señores antiguos que, por guerras y disensiones que hubo entre ellos, se vinieron á acabar, y que cuando los edificios susodichos se hicieron, estaba toda la tierra en paz, y la gobernaban los señores de Chichén-Itzá». *Relación de Pedro García á Su Majestad.*